

parte del suministro mundial de henequén. Los indios mayas que habitan los estados de Yucatán y Oaxaca constituyen un grupo diferente a los otros indígenas de México. Son descendientes de una civilización indígena más antigua que la de los aztecas. Todavía hablan en sus propios dialectos y muy pocos de ellos conocen el español). La “decadencia” del Partido Socialista de Yucatán no fue una “decadencia” en sus filas. Las Ligas de Resistencia todavía se mantienen y sus miembros todavía integran el Partido Socialista. El Partido sigue ganando elecciones. Todavía controla la Legislatura estatal; su Gobernador todavía se sienta en su despacho de la capital del estado y sus diputados todavía conservan sus curules en el Congreso Nacional. Las filas del Partido no se han deteriorado. Son sus líderes, los políticos electos para ocupar cargos, los que han traicionado a su partido, dándole sólo escasas y magras reformas y una administración estatal tan corrupta como cualquier otra maquinaria burguesa que hubiese gobernado antes. Sólo un hombre, un indígena maya de nombre Felipe Carrillo, ha permanecido honesto y fiel a sus principios, y hasta ha sido engañado para que apoyara a otros menos leales que él. Este hombre, Carrillo, es una personalidad bastante importante. Extremadamente sincero y poseedor de el magnetismo personal que parece emanar de su propia sencillez, se ha ganado por completo el cariño de los peones indígenas. Es su líder en todo el sentido de la palabra. Los mayas iniciarían una revolución mañana mismo si “Felipe” así lo indicara, y Felipe lo haría (como lo ha dicho una y otra vez), si sólo contara con armas y municiones. Desafortunadamente, este hombre está lejos de ser alguien que sepa juzgar a sus compañeros. Los hombres que él ha escogido para ocupar puestos políticos, son malos casi en su totalidad y, aunque nadie lo ha engañado dos veces, todos lo engañan alguna vez. En la actualidad, está completamente disgustado con los políticos y los legisladores.

